

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 9. 2003

NUEVAS PERSPECTIVAS DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL DE SOBRARBRE Y RIBAGORZA

POR MANUEL GARCÍA GUATAS

Dr. en Arte. Profesor Dpto. de Arte. Universidad de Zaragoza

1.- EL PATRIMONIO CULTURAL DESDE LAS DEFINICIONES LEGALES

Es muy reciente el concepto de Patrimonio Cultural, pues no existía siquiera este nombre hasta la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985 (Ley 13/1985, de 25 de junio).

De esta manera se definió en el art. 1: *Integran el Patrimonio Histórico Español los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico.*

Con la constitución de las Comunidades Autónomas cada una ha ido promulgando su propia ley. En general, en todas se ha ampliado el contenido a otras actividades del hombre no propiamente artísticas que tienen que ver con la cultura material, la artesanía y las construcciones populares, y se ha extendido a toda manifestación con más de cincuenta años de antigüedad.

En la Ley del Patrimonio Cultural Aragonés (BOA, 9 de marzo de 1999) el art. 2 define el concepto de este patrimonio territorial de un modo mucho más exhaustivo, casi con una especie de preocupación científica por no dejar fuera nada susceptible de ser considerado como tal, ni resquicio por el que algún imprevisto pueda quedar fuera de esta tutela legal:



1.- Roda de Isábena. Instalación escultórica de Ricardo Calero "Presencia infinita, como homenaje a Ribagorza, 1992 (destruido recientemente)

El Patrimonio Cultural Aragonés está integrado por todos los bienes materiales e inmateriales relacionados con la historia y la cultura de Aragón que presenten interés antropológico, antrópico, histórico, artístico, arquitectónico, mobiliario, arqueológico, paleontológico, etnológico, científico, lingüístico, documental, cinematográfico, bibliográfico o técnico, hayan sido o no descubiertos y tanto si se encuentran en la superficie como en el subsuelo o bajo la superficie de las aguas.

Luego establece el art. 11 de nuestra ley autonómica una clasificación en Bienes de Interés Cultural, Bienes catalogados y Bienes inventariados, siempre con el adjetivo de aragonés.

Es evidente que con estas leyes autonómicas se ha dado cabida a muchas expresiones materiales de interés o ámbito regional, comarcal o local. Pero se refieren casi exclusivamente a las consideraciones legales y administrativas que permiten proteger la integridad y uso de los objetos representativos del patrimonio cultural.

Para la comprensión y disfrute de los mismos hay que utilizar otros criterios como los de calidad y significación y de relación modelo-copia-interpretación de obras o manifestaciones culturales de las que proceden o derivan, generalmente procedentes de otros territorios y países, o comunes a ellos.

Así pues, ¿a qué patrimonio cultural nos referimos, aplicado a los territorios de Sobrarbe y Ribagorza?

A dos manifestaciones que desde hace siglos conviven armoniosamente en ambos territorios. Una que, para entendernos, llamaríamos de la alta cultura de un esti-



2.- Puerto de Salvaguardia. Intervención escultórica formando un círculo de piedras, por Richard Long. 1994

lo, como el arte románico y la arquitectura religiosa y civil de los siglos XVI y XVII, y otra, la cultura popular, más relacionada con la etnología.

Una primera consecuencia, obvia y práctica, que se deriva de esta doble valoración es que no se puede restaurar o rehabilitar de la misma manera una u otra ni aplicarles el mismo grado de uso por el turismo llamado cultural. Por ejemplo, la intervención restauradora en una ermita románica en un emplazamiento privilegiado por la naturaleza deberá estar precedida por catas o una excavación arqueológica en su interior y exteriores y los accesos para vehículos deberán ser muy respetuosos, al menos con su entorno. Sin embargo, en una casa fuerte de finales del siglo XVI, la rehabilitación de su interior se hará necesaria para usos como alojamientos de turismo rural. Pero, en cualquier caso, se deberán conservar los elementos característicos de su uso e imagen originales y se podrá acomodar sin tanto impacto su entorno a las nuevas necesidades de la explotación agrícola y turística.

2.- EL PATRIMONIO CULTURAL, UNO DE LOS MOTORES DEL DESARROLLO DE SOBRARBE Y RIBAGORZA

La cultura actual, la de las nuevas generaciones que viven en Sobrarbe y Ribagorza, y las ofertas que pueden hacer a los visitantes significa vivir en la tradición y en sus paisajes naturales y culturales. Ahora bien, abierta y adaptada esta cultura a los visitantes presenciales o cibernéticos.

Por ello, la oferta y acogida de usuarios visitantes de este patrimonio cultural debe hacerse a partir de modelos de gestión fundamentalmente turísticos. Pero entiendo esta gestión desde dos modos o conceptos:

El turismo es una actividad horizontal que afecta a diferentes instituciones, actividades y disciplinas de conocimiento.

A la vez el turismo debe abordarse desde una especialización de su oferta por sectores de población, de temas culturales y de temporada estacional. Por ejemplo, no provoca las mismas sensaciones estéticas y emocionales contemplar algunas ermitas románicas con la reverberante luz de un paisaje de verano o con los ricos y muelles matices colores de comienzos del otoño, o en las noches de luna llena que convierte las rocas calizas o "leneras" en un fosforescente manto de estaño.

Entiendo por uso o disfrute del patrimonio histórico no tanto llevar a estos lugares y monumentos al mayor número de visitantes, o enseñarlos y explicarlos de modo atractivo, sino lograr que adquieran vivencias propias de los monumentos, de los paisajes que los rodean y, en definitiva, del territorio y de la cultura del Alto Aragón.

En general, la mayoría de estos paisajes naturales y culturales de Sobrarbe y Ribagorza se hallan bastante bien mantenidos; sobre todo cuanto más alejados de las aglomeraciones y nuevas urbanizaciones. Pero, puesto que la conservación y hasta la restauración del patrimonio artístico y cultural están amparadas por las instituciones autonómicas, hará falta desarrollar estrategias culturales modernas y permeables.



3.- Valle de Pineta. Construcción escultórica en madera de Siah Armajani "Mesa para picnic en Huesca", 2000



4.- Mediano, en enero de 1989. Iglesia del s. XVI y exconjuradero junto a los pasos del Cinca por Monclús y el puente del Entremón

Uno de los rasgos de toda cultura y de todos los tiempos es su permeabilidad e interinfluencia con otras.

Otra estrategia es reivindicar el derecho a preservar el paisaje natural o urbano en los que se encuentran esas creaciones del patrimonio cultural, sea artístico o popular protegido por la legislación autonómica.

Buenos entornos hacen buenas personas. Y estas personas estarán en armonía con su entorno social del vivir cotidiano. Por tanto, nos referimos de entrada a una cultura de la naturaleza, como manifestación y oferta de la calidad de vida tanto para los habitantes como para los visitantes.

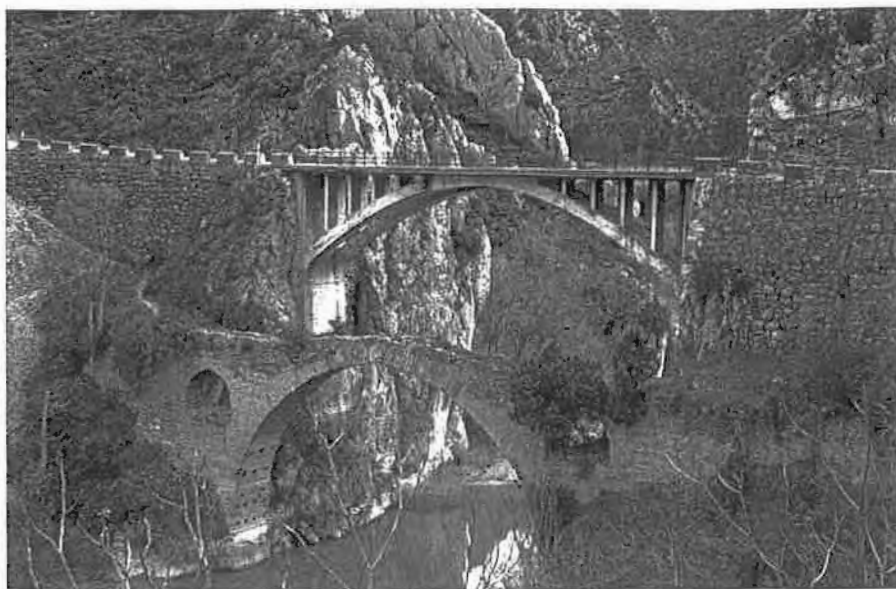
Sobrarbe y Ribagorza pueden y deben crear cultura desde dos alternativas: una permanente y autóctona como es la de la tradición y de su patrimonio artístico y otra desde la cultura urbana moderna que puede hallar marcos singulares e inéditos para su exhibición.

Una estrategia más audaz es precisamente ésta: lograr que lo que sucede en espacios urbanos se realice también en espacios naturales. Algunas experiencias se han llevado a cabo con éxito en estos últimos años en sitios del Alto Aragón, de Sobrarbe y Ribagorza y casi siempre, a iniciativa del Servicio de Cultura de la Diputación Provincial. Han sido de dos clases: una de temporada, como los festivales de Pirineos Sur en el castillo de Aínsa o antes en el embalse de Lanuza, el encuentro de los luthiers en Boltaña, semanas culturales en Guayente durante el verano, las exposiciones *Lux Ripacurtiae* en Graus, etc. Otra con voluntad de permanecer, como las intervenciones escultóricas del programa Arte y Naturaleza, que desde 1990 se han llevado a cabo a iniciativa y bajo el patrocinio de la Diputación de Huesca, en Alquézar, Roda de Isábena, en el puerto de Salvaguardia (en lo alto del valle de Benasque), en las proximidades de Abiego, en el fondo del valle de Pineta o en el borde un saso en Piracés (2003).

Esta línea de actuaciones creadoras de arte y cultura contemporáneas en entornos paisajísticos muy bellos y en conjuntos histórico-artísticos protegidos por la ley, se ha anticipado a los debates promovidos en el IV Foro de Cultura y Naturaleza, celebrado en agosto de 2002 en la Universidad "Menéndez Pelayo" de Santander para analizar el "Convenio Europeo del Paisaje", aprobado hace dos años en Florencia por veintitrés países, aunque sólo tres lo habían ratificado. En España corresponderá aplicar estas normas europeas a las comunidades autónomas.

Es en estos espacios donde los artistas con experiencia en intervenciones en ello pueden contribuir a dotar de nuevos significados estéticos a la naturaleza, como lo han hecho, por ejemplo, el escultor alemán Rückriem en Abiego (1995), o el artista irano-norteamericano Siah Armajani con la construcción en madera de una gran mesa con tejado en el valle de Pineta, titulada *Mesa de Picnic para Huesca* (2000) o el gallego Fernando Casás en Piracés con su conjunto de viejos olivos trasplantados y troncos de árboles tallados en granito: *Árboles como arqueología*, una reflexión sobre el paisaje deforestado.

Pero no perdamos de vista el punto débil para estas iniciativas y para usuarios y público en Sobrarbe y Ribagorza, que es el de la despoblación y envejecimiento de sus



5.- Olvena. Dos puentes: de comienzos del s. XVI y de la segunda mitad del s. XX

habitantes, y que los datos entre la población de hecho y de derecho de los municipios presenta un escalón muy, y por tanto, desorientador.

Solamente utilizaré dos datos estadísticos, pues ya se analizan con más detenimiento y extensión en otros trabajos de esta publicación:

Sobrarbe, según el nomenclátor de 1999, tenía 6.740 habitantes repartidos entre 19 municipios por una superficie de 2.202 km². Ribagorza, con la referencia de un año antes, tenía 11.755 habitantes entre 34 municipios. Sobrarbe es una de las comarcas más despobladas de Aragón, sólo por delante de las del Maestrazgo, Albarracín y campo de Belchite.

En el caso de Ribagorza y del valle de Benasque, los deportes de esquí, el alpinismo en verano y los deportes aerostáticos desde el pico de Gallinero le proporcionan una fuente de recursos de la que carece Sobrarbe y un público visitante de ambientes urbanos muy variados que permite considerarlo también usuario potencial de actividades culturales muy concretas.

Cabe indicar como lugar atrayente, aunque sea un lamasterio o monasterio religioso contemplativo, el Centro Budista Vajrayana Dag Shang Kagyu fundado en Panillo en 1985. Las construcciones de estilo tibetano del templo y la estupa ubicadas sobresalen por la vistosidad de su colorido en lo alto de la ladera de un valle abierto al Ésera.

De Ribagorza hay que señalar dos centros termales que mantiene clientes durante todo el año el primero y en verano el segundo. El de las Vilas del Turbón, principal-

mente para tomar las aguas, y el de los Baños de Benasque, con seis manantiales sulfurosos. Éste fue creado en 1801 a iniciativa de Antonio Cornet, ministro de la Guerra entonces.

En Sobrarbe hay, por el contrario, dos núcleos correspondientes a los pueblos deshabitados de Ligüerre de Cinca y Morillo de Monclús que han sido rehabilitados y transformados respectivamente por las organizaciones sindicales de UGT y CC.OO. para fines residenciales de vacaciones, en los que se desarrollan algunas actividades culturales propias.

En cuanto a la tradición o manifestaciones de la cultura popular en Sobrarbe y Ribagorza, hoy es la de un mundo ya desaparecido, transformada por la mecanización y automoción de los años sesenta y por la pacífica revolución informática de finales del siglo XX. Una situación parecida, globalmente, a lo que aconteció en el siglo XIX con la irrupción del progreso mediante el ferrocarril y la electricidad.

La casa, el fuego en el hogar, a cuyo alrededor se fue configurando y transmitiendo una cultura oral popular arraigada en historias personales y en leyendas de brujas y espíritus que entraban por las chimeneas y salían convertidas en humo y leyendas.

En estos territorios se ha pasado en poco más de medio siglo de una sociedad que aún vivía inmersa en los miedos colectivos y creencias en las fuerzas sobrenaturales, en los ciclos de la naturaleza y en los riesgos de amenazas desconocidas, de enfermedades y trastornos en personas y animales, a ser temas de estudio de antropología cultural.



6.- Boltaña. Antiguo puente del s. XVII con la casa para el cobro del pontazgo (Postal de ediciones Zeckowitz)

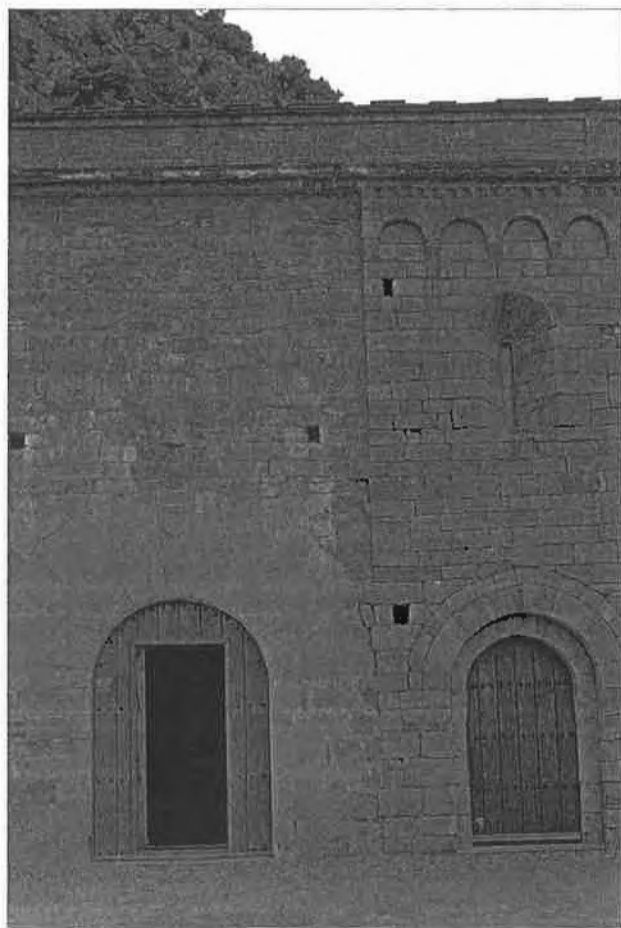
3.- SOBRARBE Y RIBAGORZA: DOS TERRITORIOS HISTÓRICOS

Comparten los mismos límites y ubicación en el Prepirineo y una configuración territorial abrupta, con idénticos cultivos y vegetación. Les unió la historia en la reconquista y formación territorial de Aragón a lo largo de los siglos XI y XII, que son también los de los testimonios más antiguos construidos —castillos e iglesias— que conservan, aunque la documentación histórica, mucho más rica para Ribagorza, se remonta al menos a dos siglos antes.

Pero Ribagorza tuvo una organización política más definida y con mayor personalidad como condado independiente, pues dio nombre a una familia condal de larga pervivencia, mientras que Sobrarbe presenta unos orígenes indeterminados y hasta legendarios. Se citan *tenentes* o *seniores* de castros y lugares, pero el nombre de Sobrarbe es de utilización territorial tardía e imprecisa en sus delimitaciones. Pero, sin embargo, pasó pronto al blasón de Aragón con la mítica figura heráldica de la encina sobremonada por una cruz, que ocupa el primer cuartel de los cuatro del escudo.

La geografía también las ha diferenciado. Los tres ríos de Ribagorza, Ésera, Isábena y Noguera-Ribagorzana delimitan con mayor precisión el territorio y han favorecido las comunicaciones de sur a norte y las transversales de valle a valle.

Sobrarbe, por el contrario, sólo tiene un río que discurre de norte



7.- Obarra. Las dos puertas de la iglesia del monasterio: del s. XI y del s. XVI

a sur, el Cinca, y las comunicaciones han sido más escasas, difíciles, por encima de las cabeceras de sus afluentes, la mayoría encajados en desfiladeros y estrechos, por donde han discurrido las principales comunicaciones transversales entre los valles.

Sin embargo, dos montañas emergen en el corazón de ambas comarcas, imponiendo su imagen peculiar y su escarpada masa calcárea al visitante, llegue por donde llegue con su vehículo. Son la Peña Montañesa (2.291 m.) y el Turbón (2.492 m.), que emergen como moles desgajadas de la cordillera propiamente pirenaica. Son la imagen real y mitológica de ambas comarcas.

Pero, por el contrario, Sobrarbe es el territorio ocupado por los dos embalses más grandes de El Grado y Mediano, mientras que en Ribagorza sólo los dos embalses más pequeños, de Barasona y de Linsolés en Eriste, se encuentran en los extremos del río Ésera. Las amenazas de otros embalses como el antiguo proyecto de Jánovas y el de Santaliestra, pueden contribuir a desarticular todavía más los territorios y a hacer desaparecer paisajes antrópicos en uso hasta ahora. En el Noguera-Ribagorzana, los embalses de Escales y Sopeira y más al sur el de Canelles, anegan desde mediados de los años cincuenta territorios entre Aragón y Cataluña, antes comunicados por caminos que los atravesaban, entre otros pasos, por Alaón o Aulet.

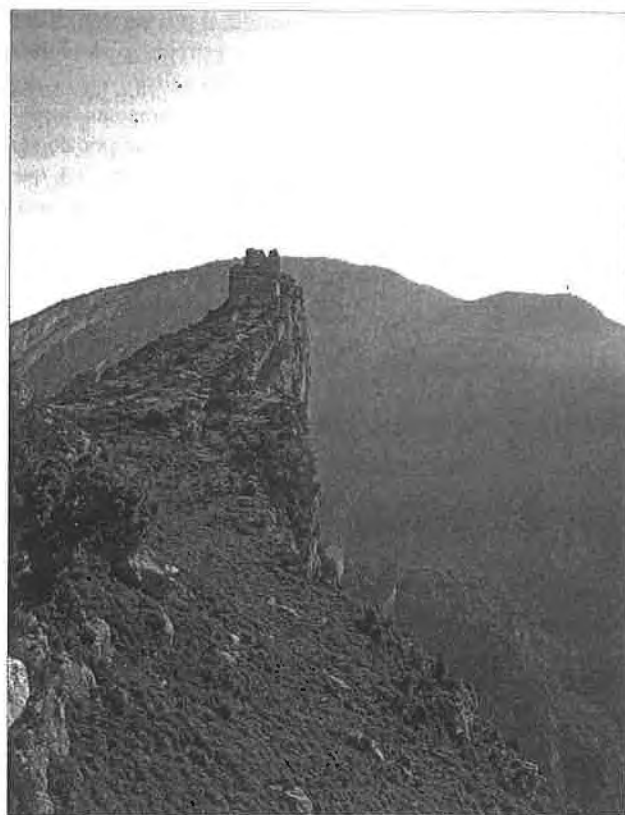
La lengua también es un vehículo diferencial. En Sobrarbe siempre se ha hablado español, con modismos dialectales, que en los valles de Bielsa y Gistáin han tenido personalidad propia, estudiados desde hace tiempo por filólogos y antropólogos aunque su retroceso ha sido imparable por causas naturales. Ribagorza, sin embargo, mantiene vivo un dialecto propio, genéricamente conocido como el ribagorzano o grausino, y es de uso cotidiano el catalán en sus zonas más orientales, entre el Isábena y el Noguera, mientras que en el valle de Benasque se ha hablado siempre el que ellos mismos llaman *patois*.

4.- NATURALEZA Y VIEJOS CAMINOS

Paisajes y caminos, naturaleza y viaje son conceptos que se han mantenido, como ya he ido diciendo, bastante bien conservados y estrechamente soldados en muchos lugares de Sobrarbe y Aragón. Y, además, muy frecuentados a pie o a lomos de mulos y caballos hasta comienzos del siglo XX.

¿Por qué ese interés de tantos viajeros por recorrer estos territorios sin apenas monumentos de interés histórico? Pues por el atractivo de la naturaleza. Para ellos, como para los que siguen recorriéndolos ahora, *el viaje* —en frase de la crítica de arte contemporánea Rosalind Kraus— no debe ser sólo *una evasión*, sino *una profunda entrega a la mirada intensa*. Pues recorrer o viajar por un territorio es vivirlo y transmitir las vivencias que conocemos a través de nuestros antepasados y, por tanto, amarlo junto con las generaciones de gentes anónimas que lo crearon y lo habitaron y con los descendientes que ahora lo conservan o gestionan nuevos usos del sector de servicios en Sobrarbe y Ribagorza.

Caminos hoy borrados, salvo los rescatados por el senderismo y, sobre todo, por los Grandes y Pequeños Recorridos Interregionales, por una orografía difícil, sobre todo



8.— Samitier. Conjunto militar y religioso de Santos Emeterio y Celedonio. S. XI

Bujaruelo a Torla bajando por el barranco: *el color particular de los arbustos como un tapiz de hojas rosas y amarillas sobre las rocas, que a su vez también rebosan de colorido.*

Ya a comienzos del nuevo siglo lo harán —franceses y catalanes como Briet y Soler Santaló— para atrapar en sus placas fotográficas unos paisajes naturales o habitados singulares en los que el tiempo geológico e histórico se había detenido.

Por supuesto, ahora, son otros los intereses de los usuarios del siglo XXI, presididos por los deportes en la naturaleza como la práctica de la alta montaña, el senderismo o el barranquismo. Pero no estaría de sobras evocar de vez en cuando a aquellos pioneros de los paisajes que recorrieron en largas jornadas, e incluso leer y rehacer sus itinerarios, desde la entrada, siempre por Bujaruelo, hasta la salida atravesando el Noguera-Ribagorzana.

los que discurren transversalmente que ponían en comunicación ambas comarcas y los atravesaban de oeste a este.

Y no nos confundamos, si queremos restaurar y conservar el patrimonio cultural y arquitectónico debemos considerarlo desde este sector terciario de la actividad económica.

Los primeros viajeros recorrieron Sobrarbe y Ribagorza atraídos por la curiosidad geográfica y por la belleza de sus paisajes, como el barón de Saint-Soud, que lo hizo durante varios años a comienzos de la década de 1880, anotando sus impresiones llenas de sensibilidad y curiosidad.

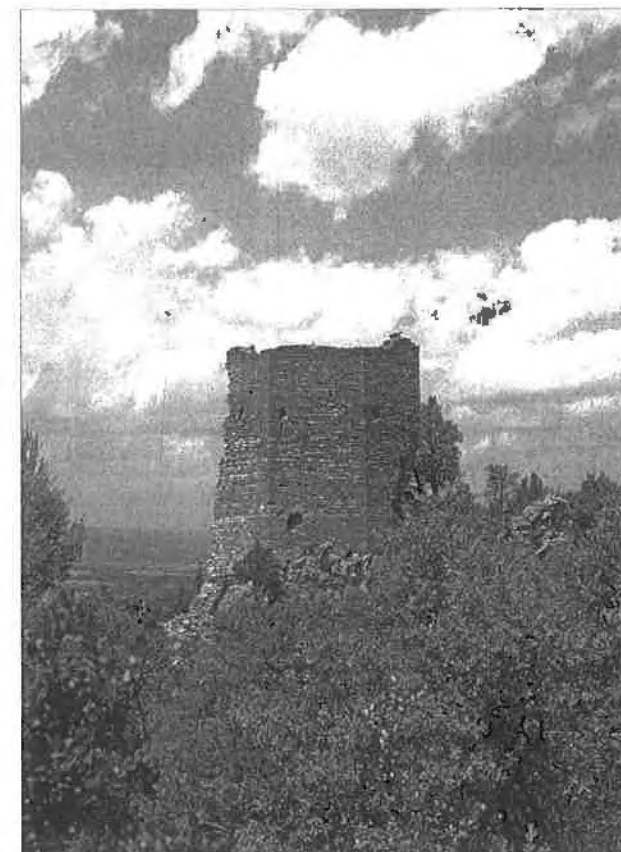
Así vio el 3 de octubre de 1882 el camino desde el hospital de

En este año de 2002, declarado por la ONU Año Internacional de las Montañas, hemos conmemorado también el doscientos aniversario, un 10 de agosto de 1802, de la primera ascensión a la cumbre de Monte Perdido por el viajero alsaciano Louis-François Ramond de Carbonier; a donde subirá en 1878 el geólogo oscense y pionero de la geología en España, Lucas Mallada. Y ya en décadas más próximas a nuestras generaciones, el interés de Aragón por sus montañas se pondrá de manifiesto en múltiples actividades, de las que quiero señalar dos hitos: la creación en 1930 del club Montañeros de Aragón y la entronización en agosto de 1956 de una escultura de la Virgen del Pilar en el Aneto.

5.— EL PATRIMONIO MEDIEVAL DE SOBRARBE Y RIBAGORZA

Son escasos los restos arqueológicos anteriores a la Edad Media que puedan ser considerados sitios u objetos relevantes por sus posibilidades de integración en actividades culturales de gestión y promoción del patrimonio en estas comarcas.

Sobre las culturas pirenaicas prehistóricas ha sido poco relevante lo que han aportado algunos yacimientos excavados o escarbados y destruido alguno como las cuevas de Olvena sobre el Ésera, o el abrigo rupestre de las fuentes de San Cristóbal en el término de Serraduy —frente al soberbio escenario del Turbón— que destruyó la apertura de la carretera hace medio siglo y ha hecho desaparecer el reciente ensanche de la misma. Era un yaci-



9.— Escanilla. Atalaya del s. XI. Estado en la década de 1970, antes de comenzar a desmoronarse



10.- Tella. Ermita de Santos Juan y Pablo. Siglos XI-XII

en Coscojuela de Fantova. También en La Fucva algunos topónimos y fragmentos de inscripciones epigráficas desvelarían una ocupación bastante intensa de este territorio en época romana.

Indudablemente, es el Románico el legado arquitectónico más importante de estas dos comarcas, y además con ejemplos de los más antiguos de Aragón. Entre ellos, las primeras construcciones citadas en los documentos o deducibles de los mismos son la torre del *castrum* de Fantova, la catedral de Roda de Isábena, la iglesia del monasterio de Obarra y la gran torre del castillo de Abizanda son edificaciones de la primera mitad del siglo XI.

Tendrá su apogeo en el siglo XII y una larga pervivencia sus soluciones constructivas en las iglesias de estos territorios durante el siglo XIII. Para la mejor compren-

miento musteriense, habitado hace unos 50.000 años por pastores y recolectores, que dejaron unos restos líticos y de huesos de fauna y tres hogares que fueron excavados hace pocos años.

Pero lo más vistoso de esta cultura prehistórica pirenaica son los dólmenes de Tella y Cornudella de Valiera, a los que se les podría añadir el más meridional de la Losa Mora, en el camino de subida de Rodellar a Otín.

La romanización fue discontinua y débil y tanto más intensa cuanto más al sur de Sobrarbe y Ribagorza. Espectacular es la villa de Labitolosa en el término de La Puebla de Castro y conocidos son los restos que hace bastantes décadas salieron de otra villa



11.- Montañana. Puerta de la iglesia parroquial de la Virgen de Valdós. S. XII



13.- Olsón. Iglesia de Santa Eulalia. 1546



12.- San Vicente de Labuerda. Iglesia románica del s. XII y exconjuradero como entrada del cementerio

sión de este románico conviene hacerlo simultáneamente desde una visión territorial de ambas comarcas. La única diferencia es la de la mayor antigüedad de la llamada arquitectura lombarda en Ribagorza, por las obras antes citadas. Y esta visión simultánea lo debe ser también para la arquitectura militar como para la religiosa.

Pero los focos difusores del arte románico y en particular de su arquitectura parece que fueron independientes y distintos en Ribagorza y Sobrarbe.

Parece ser que las primeras manifestaciones de la nueva arquitectura románica en Ribagorza vinieron de fuera a través de constructores que llegaron de Lombardía, en el norte de Italia. Luego serían la catedral de Roda de Isábena y sus obispos o los monasterios, como el de Obarra, los que la difundirán. Para Sobrarbe se puede deducir una presencia de maestros de obras lombardos detectable de modo más desigual, concentrada en dos obras militares tan importantes como la torre del castillo de Abizanda, la cripta de la iglesia del castillo de Samitier y en la cabecera en forma de trébol de la iglesia de San Juan de Toledo de la Nata, dependiente del monasterio de San Victorián.

A pesar de la falta de un inventario científico completo de la arquitectura románica en estas comarcas hay que afirmar que es muy abundante. Ubicadas estas construcciones, sobre todo los castillos, en lugares dominantes de singular belleza, así como algunas ermitas, como, por ejemplo, las de San Juan y Pablo en Tella, Nuestra Señora de Gracia en el Run, la de la Virgen del Congost en Chiriveta, la de Santa Quiteria y San Bonifacio en Montfalcó, la de la iglesia de Finestras. Algunas suelen formar parte de recintos amurallados o torres defensivas, como San Román de Castro, San Bartolomé de Muro de Roda, Santos Celedonio y Emeterio en Samitier, San Clemente de Perarrúa, Santa Cecilia de Fantova, etc.

Las iglesias románicas hay que interpretarlas también desde sus funciones de agrupar o relacionar pequeños núcleos de población, ya sean concentrados a su alrededor o en ladera, como el conjunto de Montañana, o dispersos; a veces tanto como lo han sido las aldeas de Muro de Roda, Buil, Serraduy, Güel, etc.

Su visita conviene plantearla reunidas en rutas, desde dos perspectivas: la de los usuarios de vehículos y desde la de los que practican el excursionismo de una o media jornada.

Se puede agrupar y distribuir la arquitectura románica siguiendo los valles fluviales de los principales ríos señalados anteriormente y los altiplanos entre ellos.

Sobrarbe presenta cuatro zonas de distribución de la arquitectura románica: el eje del Cinca, con un centro de interés principal como es Aínsa. Iglesias románicas o castillo encontramos desde Tella y San Vicente de Labuerda hasta Abizanda. Otra zona es la del alto valle de Vio, donde hay iglesias románicas o restos de las mismas en ampliaciones de finales del siglo XVI en seis de sus nueve pueblos. Una tercera zona es el alto Sobrarbe, donde se ubica un monumento singular como es la iglesia de San Martín de Buil. Y la cuarta sería La Fueva, dominada desde el norte por el monasterio de San Victorián.

Ribagorza ofrece una concentración de la arquitectura románica en cuatro zonas parecidas: Graus y su entorno de Castro, Pano, Grustán, Caballera, Fantova y Capella,

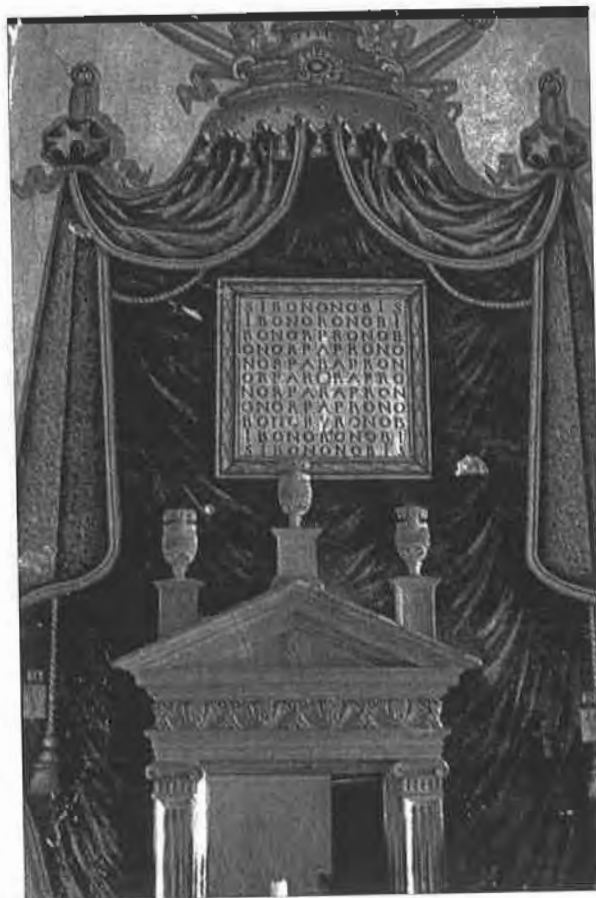
que puede ejercer un papel de centro parecido al de Aínsa. Una segunda y próxima a Graus es la arquitectura románica remontando el valle del Isábena, con los dos monumentos principales de Roda de Isábena y Obarra. Una tercera es la del valle de Benasque con sus pequeñas y pintorescas ermitas. Y una cuarta, la del valle fluvial del Noguera-Ribagorzana y sus barrancos afluentes, como Luzás, con dos lugares importantes para el arte románico de la parte más oriental de Ribagorza: Montañana y la iglesia del monasterio de Alaón.

6.- RIQUEZA Y CONFLICTOS SOCIALES EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Después de una secular pervivencia de la arquitectura románica, la nueva arquitectura religiosa presenta en Ribagorza y Sobrarbe ejemplos de gran calidad constructiva y de efectos urbanísticos y paisajísticos contemplados por sus promotores o tenidos en cuenta desde el principio.

Uno de los más vistosos es el de la basílica de la Virgen de la Peña en Graus, que integra armoniosamente su atrevida edificación bajo la roca (con la torre montada, a falta de sitio, sobre la cabecera), la relación visual y urbana con la villa y el paisaje de la confluencia del Isábena en el Esera que se pueden contemplar desde un bello belvedere o mirador.

Los datos cronológicos e históricos permiten reconocer que es el edificio religioso más antiguo y relacionado con Roma, tanto por la advocación como estilísticamente su fachada. Se vinculó a la basílica de San Juan de Letrán, cuyos privilegios se le aplicaron.



14.- Olsón. Puerta de la sacristía con los nombres esculpidos del arquitecto, Juan Estellet, y de los avalistas y decoración pictórica del s. XVII

Se comenzó su construcción en 1538 y en 1543 aparece datada la portada renacentista. Se conoce documentalmente el autor de la obra, Juan Tellet, vecino de Monzón. En el atrio, frente a la basílica, se construyó en 1556 una capilla dedicada a San Juan de Letrán.

En los años siguientes, se van a alzar en localidades próximas a Graus nuevas iglesias parroquiales que continúan este impulso. Destacan por su plantas diáfanas, cubiertas al modo gótico con bóveda de crucería, por sus alzados esbeltos, las vistosas torres-campanario y las portadas esculpidas al estilo renacentista.

Entre los ejemplos que merecen considerarse desde los puntos de vista de la investigación, la restauración, la visita y usos culturales y sus referencias urbanas, están los de las parroquiales de Campo, fechada en 1560, la del priorato de San Pedro de Tabernas, con fechas de 1573 y 1583, junto con el escudo de los Mur, de Lascuarre, empezada en 1557 o de Laguarres, de la que se conoce su autor, Antón Orsín y el año de 1586, o, ya al sur, la de Fonç, empezada a construir en 1606 y consagrada en 1617, que forma parte de un entorno urbano que podríamos decir renacentista por las construcciones que se llevaron a cabo alrededor de su plaza mayor: fuente pública fechada en 1567, palacio de los Alba o antiguo palacio de residencia estival de los obispos de Lérida, rehabilitado recientemente como ayuntamiento.

En Sobrarbe los ejemplos son también de la misma época y estilo, pues su autor, Juan Tellet, y su cuadrilla intervienen en dos de las más importantes iglesias en Graus y en Olsón.

La parroquial de Santa Eulalia de Olsón cabe señalar cuatro aspectos: su autor, los avalistas o fianzas (Conesa de Barbastro y Juan Martín, esculpidos sus nombres en la puerta de la sacristía), el año de 1546 y su armoniosa portada-retablo esculpida, de la que se conservan los relieves de los zócalos con las interesantes figuras del arquitecto y los dos caballeros avalistas y un antiguo escudo de Aragón.

La cercana de Castejón de Sobrarbe es más sencilla, pero presenta un púlpito labrado en piedra con acanaladuras, el escudo del pueblo en el centro, el nombre de su autor Tellet y la fecha de 1557.

Tres nuevos pueblos, configurados seguramente en este siglo XVI, y un crecimiento urbano llevan el nombre de Puebla: La Puebla de Castro, La Puebla de Roda y La Puebla de Fantova y Las Puebas en el núcleo de Graus. Presentan características similares: son extensiones o asentamientos nuevos de núcleos medievales: Castro, Roda y Fantova, una ubicación en alto, con un urbanismo defensivo sin murallas, cerrando el espacio interior de los respectivos núcleos con las fachadas posteriores de las casas y accesos defensivos en los extremos.

En Graus se trata de un crecimiento en la segunda mitad del siglo XVI del núcleo medieval hacia el sur-este, en paralelo a la calle Mayor. Da el nombre de las Puebas Bajas a las dos calles. En el extremo meridional de Graus, por donde entraba el camino de Barbastro, se abre la puerta de Chinchín, fechada en 1589 y en sus proximidades se edificaron por estos mismos años los palacios más antiguos: el de Fantón (Infanzón) y el de los Mur, en la plaza de Coreche.

Las casas fuertes son los edificios privados más antiguos de Sobrarbe y Ribagorza. Se les denomina fuertes, no sólo por la riqueza patrimonial de sus explotaciones agrícolas y ganaderas, sino por sus características constructivas defensivas, que son bastantes comunes. Fueron construidas en lugares ventajosos respecto de las demás viviendas de los pueblos de las que formaban parte, bien junto a los caminos, en las plazas, o ligeramente retiradas, pero en lugar dominante.

La mayoría fueron edificadas a finales del siglo XVI y en las primeras décadas del XVII. El principal elemento y más destacado es la torre adosada a un costado de las mismas, que suele ser cuadrada, con usos de vivienda y con acceso, bien desde cada uno

de los pisos, o con escalera de husillo interior. También suelen tener capilla u oratorio privado, generalmente en el interior, pero también adosada, o separada unos metros de la casa, con posteriores usos devocionales de ermita.

En Benasque destaca la casa Juste, fechada en 1567. Sin embargo el renacentista palacio rural de los condes de Ribagorza carece de torre. Del armonioso conjunto de casas con títulos nobiliarios de Anciles, la que responde a esta tipología es casa Suprián.

Abundan en los pueblos de Sobrarbe y algunas suelen ser respecto de las de Ribagorza, de mayores dimensiones y la mayoría presenta una torre. Uno de los ejemplos más importantes es casa Mur en Aluján (aldea de La Fueva). En la planta de



15.- Lascuarre. Iglesia de la Asunción. 1557

la gran torre cuadrada se halla la capilla, dedicada a San Pedro, en cuyo arco de la puerta se halla grabada la fecha de 1588. En el otro extremo de la casa hay una pequeña torre circular, en esquina, y otra cuadrada en la parte posterior.

También la casa Broto, en el barrio del Arrabal de Guaso, es de grandes proporciones, fechada en el dintel de una ventana labrada con decoración en la década de 1570, pero con sucesivas ampliaciones. En Arcusa, la casa Juste es de similares características y fue el origen de donde procede el apellido de la de Benasque. En Abizanda, la antigua casa Maza de Lizana presenta como la mayoría el escudo heráldico y torre cuadrada en esquina, datable en las últimas décadas del siglo XVI. También de este siglo es casa Mora en Escanilla. Muy bonita es casa Viu de Torla, que estaba en construcción en 1563 (fecha de la capilla), a la que sucesivas ampliaciones le dieron el aspecto de gran casa fuerte de la montaña que sirvió de posada a los numerosos viajeros y trajineros que pasaban la frontera por Bujaruelo.

También encerrada en el entorno urbano (como la citada de Juste en Benasque) podemos encontrar alineada en la calle Mayor de Boltaña la de Don Jorge. Es de construcción más modesta, pero sigue la misma estructura de planta rectangular para la vivienda, con sencilla torre en un extremo y escudo en la fachada, partido con las armas de los Broto y los Mur sobre la puerta en arco de medio punto.

7.- HÁBITAT Y URBANISMO. UN FRÁGIL EQUILIBRIO ENTRE ARQUITECTURA POPULAR, EMPLAZAMIENTO Y TERRITORIO

De la consideración de estos dos primeros aspectos ya se han comentado algunos ejemplos y se pueden deducir de antemano algunas características y circunstancias.

Se pueden establecer para su mejor sistematización cuatro tipos de urbanismo y hábitat que favorecen su comprensión, estudios urbanísticos y otras consideraciones sobre su crecimiento y conservación integral:

El de las villas o pueblos grandes, como Boltaña, Aínsa, Graus, Benabarre, Campo o Benasque. Sus núcleos antiguos o históricos han quedado encerrados por la construcción de viviendas residenciales que se produjo de manera creciente desde la década de 1970. En el caso de Benasque, con abusivas incidencias en su imagen y desarrollo que lo han transformado de manera radical y sin preservar un equilibrio con el entorno tan encajado entre el río y las pendientes de las montañas del valle. En otros como en Aínsa, Graus o Benabarre, el impacto de su crecimiento ha sido mucho menor, más lento y alejado de sus centros históricos.

Los núcleos pequeños con hábitat concentrado. Son numerosos sus ejemplos y destacan por el carácter tan pintoresco de su arquitectura y de la ocupación del terreno, casi siempre en torno a la iglesia.

Los de hábitat disperso, generalmente los más tempranamente despoblados, como el ejemplo espectacular de Muro de Roda y sus once casas y aldeas muy alejadas entre sí por ambas laderas de la sierra en la que se localiza el conjunto medieval del recinto amurallado con el cementerio, antigua iglesia parroquial de Santa María, ermita



16.- Olsón. El primitivo escudo de Aragón esculpido en la portada. 1546

románica de San Bartolomé con su diminuto claustro del siglo XVI y adosadas a ésta, la casa consistorial y la escuela. Los nombres de estas aldeas de Muro, cada una con su capilla o ermita, pero la mayoría despobladas desde los años setenta, son: Aluján, La Plana, La Lecina, Sosiad, La Corona, Pamporcillo, El Humo, Fumanal, Ministirio, Coscolla y Clavería.

En Ribagorza destacan tres ejemplos de ocupación de un extenso territorio mediante este tipo de hábitat en aldeas, que son los núcleos de Güel y Roda de Isábena y por la dispersión en un entorno paisajístico muy singular el de Serraduy y sus cuatro asentamientos principales de El Pont, El Barri (con la primitiva iglesia parroquial de San Martín y el cementerio), La Vileta y Ríguala, el más alejado y con sus casas más dispersas, siguiendo el curso del viejo camino que subía al coll de Vent para salvar la montaña de Sis.

Las pardinas, las aldeas (generalmente casas aisladas) y masías. De estas últimas, señalaré las de Morillo de Sampietro, las de Vio, las bordas de Plan junto a la ermita de San Mamés, algunas del término municipal de Boltaña, como las dos de Silves, con una pequeña iglesia románica en cada una de ellas y alguna casa en las laderas boscosas al noreste de esta villa.

Pero aunque la ruina imparable (por causas naturales o por expolios) está haciendo desaparecer muchas de estas casas aisladas, sin embargo, las iniciativas de sus propietarios o de compradores de fuera de Aragón empiezan a dejarse notar en la recuperación de aquellas casas con entornos más vistosos en Sobrarbe y Ribagorza.

Aunque ya no hay remedio a lo hecho y que se puede ver en muchos pueblos, se ha llevado a cabo en la mayoría de ellos una transformación intensiva y monótona de la arquitectura civil con un frenesí restaurador centrado en lo que llaman "sacar la piedra", o sea, repicar minuciosamente las fachadas, haciendo desaparecer el revoque primitivo que siempre tuvieron todas las antiguas viviendas. Este acertado y sencillo efecto estético arquitectónico ha servido para valorar el volumen y la geometría frente a la masa informe y pétreo de las nuevas fachadas, ahora con efectos visuales que se asemejan a los de las bordas y anejos de labranza y con un espeso color grisáceo y triste en plazas y calles, como en la mayor de Aínsa, por citar uno de los conjuntos más visitados.

8.- LAS ERMITAS: LUGARES DE ENCUENTRO Y DE DOMINIO TERRITORIAL. PASADO Y PRESENTE DE LAS ROMERÍAS

Para Sobrarbe existe un inventario de ermitas muy exhaustivo que ha reunido 167, pero carecemos de uno similar para Ribagorza, aunque hay alguna recopilación parcial. Este método e instrumento de investigación puede servir en su día para interesantes estudios artísticos, de religiosidad popular y culturales de ambas comarcas, que permitirán aplicaciones prácticas para la visita de las ermitas principales y la organización de proyectos de actividades culturales y religiosas.

En general, hay que reconocer que las ermitas de Sobrarbe y Ribagorza ofrecen un triple interés que las hace merecedoras de un mayor aprecio y atención, que hasta ahora se ha limitado a repararlas, a iniciativa de vecinos o ayuntamientos, con desigual cuidado artístico.

El primer motivo de interés es el de su ubicación, en vistosos emplazamientos en cimas y collados, dominando el paisaje, o escondidas en laderas boscosas o al abrigo de cuevas y peñascos. Baste recordar algunos ejemplos de cada una en las respectivas comarcas. En lugares dominantes: San Mamés en Asín de Broto o San Victorián en Abizanda, y para Ribagorza, las citadas de San Román de Castro, sobre el embalse de Barasona, Santa Quiteria y San Bonifacio en Montfalcó, en la estrecha cresta de una roca sobre el embalse de Canelles, y la de San Saturnino o Sadurní encima de Visalibons. En cuanto a ermitas rupestres o adosadas a rocas, podemos recordar la San Úrbez en el valle de Añisclo, la de San Victorián en la Espelunca (en el término municipal de Fosado) y la Virgen de la Feixa en Serraduy.

El segundo motivo, estrechamente relacionado con el anterior, es el de su propia arquitectura. Las más antiguas son románicas, testimonios de iglesias de pequeños prioratos, que han perdurado en los documentos, y de desaparecidos poblamientos medievales, como la de San Antón Pano (de tres naves y en estilo lombardo). Pero la tipología más abundante es la de ermitas de planta rectangular con cabecera recta y abovedadas, levantadas a finales desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII. Vuelven a construirse otras nuevas en el siglo XVIII, algunas decoradas con pinturas populares, como la de San Úrbez en Albeila, en el valle de Fiscal, fechada en 1766.

La tercera motivación es la de los sentimientos colectivos como se reflejan en sus romerías, de ámbito local, comarcal e incluso transnacional. En este último aspecto



17.- Graus. Plaza mayor y del mercado, antes de su restauración



18.- La Puebla de Roda y el puente sobre el Isábena

hay que señalar la romería que sube el 15 de mayo desde el lugar de San Vicente de Labuerda a la ermita de San Visorio, a la que tradicionalmente asisten los vecinos de Cadeilhan-Trachère, en el Departamento des Hautes Pyrénées. La tradición sitúa en esta localidad francesa el nacimiento de este santo monje de San Victorián. Pero allí es venerado bajo la advocación de Saint Missolin, a cuya fiesta, el último domingo de agosto, asisten en correspondencia los vecinos de San Vicente de Labuerda.

De las romerías más singulares o que reúnen más afluencia de visitantes, mencionaré la de San Victorián en Abizanda (en el domingo más próximo a la festividad del santo, el 12 de enero), que conlleva el rito de la bendición de la caridad y aparición de las diminutas langostas. Y en este mes del nuevo año y en los primeros días del siguiente invernal, se concentran las fiestas y romerías principales de San Antón, San Sebastián (o en compañía de San Fabián), San Vicente, San Blas o Santa Águeda. Muchas se han perdido por falta de habitantes. Broto llegó a celebrar al menos cuatro romerías a sus correspondientes ermitas: desde la de San Clemente en noviembre, pasando por San Blas y la Virgen de Murillo (la más importante, el primero de mayo), hasta la de Santa Elena, en junio, con los pueblos del valle.

Naturalmente, abundan las romerías en los meses de primavera y verano, vinculadas las primeras al ciclo vital de los buenos presagios para las cosechas en la primavera, como la de Santa Waldeska (que apenas se celebra ya) o San Román en La Puebla de Castro y las de los meses veraniegos más relacionadas con las fiestas mayores de las localidades. Entre las más difundidas y coincidentes en pueblos de Sobrarbe y Ribagorza, las de Santiago, Santa Ana, San Roque o San Bartolomé. En septiembre suelen tener importancia las de los santuarios marianos como Guayente o Bruis en Palo.

9.- MUSEOS Y CENTROS DE INTERPRETACIÓN DEL TERRITORIO

Aunque sin entrar en su consideración, empezaré citando las dos colecciones de objetos de arte sacro reunidas en dos iglesias parroquiales. La de Roda de Isábena, con los restos que quedaron o se recuperaron del robo ordenado por Erick el belga, en diciembre de 1979, y la de Benabarre. Como es sabido, durante los primeros meses de la Guerra Civil se destruyeron archivos, retablos y objetos de prácticamente todas las iglesias de estas dos comarcas. En la inmediata postguerra la diócesis de Barbastro llevara a cabo el desmantelamiento de la iglesia del monasterio de San Victorián, que fue el origen de su abandono y ruina.

En Sobrarbe se ha desarrollado más la actividad museística, aunque de un modo desigual, que en Ribagorza. Se han ido creando, además, siguiendo el eje de las localidades de la carretera de Barbastro a Bielsa y Francia, lo que va a permitir ir preparando las bases de una red que favorecerá el establecimiento de relaciones entre estos pequeños museos monográficos y los del otro lado del Pirineo.

La primera iniciativa ya se ha planteado entre representantes de ambas partes, o sea de Sobrarbe y del valle del Aure, encabezadas por los ayuntamientos de Abizanda y Ancizan. En el primero se halla en funcionamiento desde agosto de 2001, en que fue

inaugurado, el Museo de Creencias y Religiosidad Popular del Pirineo Central, dependiente de la Diputación General de Aragón. En Ancizan es un museo de propiedad privada sobre la vida cotidiana en el Pirineo.

De la parte de Sobrarbe, los posibles museos ya creados serían, además del de Abizanda, el de Aínsa de artesanía popular, el de etnología de San Juan de Plan y el de Bielsa sobre la cultura del valle y la Guerra Civil. Al otro lado del túnel de Bielsa podemos visitar los museos del Oso en Saint Lary, el de los Cagots (Agotes) en Arreau y el Museo de la Mina en el valle del Aure. A ellos hay que sumar los molinos de Saoussas en Loudanvielle y el de Mousquère en Sailhan, reconstituídos con sus objetos y en funcionamiento para ser visitados permanentemente.

En Ribagorza, el museo propiamente tal, más interesante y relacionado con la cultura tradicional popular es el de Campo, dedicado a los juegos tradicionales. Es de iniciativa municipal y fue inaugurado en 1998. En sus tres secciones reúne juego de niños, de mujeres y de hombres con piezas principalmente aragonesas, pero también de otras regiones y comarcas de España, pues está pensado con un contenido nacional. A pocos kilómetros se ha abierto un Museo de la Electricidad ubicado en Seira, donde se construyeron las primeras centrales eléctricas. También en el mas de Puigvert, cerca de Benabarre, se ha creado una colección de antropología.

Los centros de interpretación se están convirtiendo en los sustitutos de los museos. Es pronto todavía para hacer una valoración de sus resultados e impacto cultural en los visitantes. Como toda moda, el tiempo decantará los mejor planteados y gestionados.



19.- Arro. Casa Lanao. Siglo XVII

10.- TRADICIONES Y LEYENDAS: VIVIRLAS, CONTARLAS Y ESCRIBIRLAS

En paralelo a esta doble fuente de conocimientos ancestrales, cíclica y oral, hay que empezar prestando atención a los carnavales que se celebran en algunas localidades de Sobrarbe. Los más característicos son los de Bielsa, seguidos de los de San Juan de Plan, pero desde hace pocos años se celebran también a lo largo de la Cuaresma por distintos pueblos de La Fueva. Los de Bielsa conservan personajes de hondas referencias con la cultura pirenaica: las tringas (jóvenes disfrazados con picles de cabra, cuernos y grandes dientes postizos de patata, que desfilan haciendo sonar las esquilas del ganado), las madamas, con trajes decimonónicos y el rostro cubierto (comunes al carnaval de San Juan de Plan), el disfraz de oso y el personaje montado sobre un caballo.

Después de ser prohibidos primero y vistos con desinterés durante los largos años de la dictadura franquista, han vuelto a recuperarse desde la transición democrática. Pero las condiciones sociológicas y culturales de estos pueblos han cambiado tanto, que es difícil que puedan recuperar la vitalidad participativa y hasta la fuerza de estos espectáculos en la calle y para la calle que tuvieron desde siempre.

En Aínsa tomó auge la celebración de la Morisma, después de su restauración a comienzos de la década de 1970, que precede a las fiestas patronales de septiembre. Esta representación en romance del siglo XIX, que conmemora la conquista de esta estratégica plaza a los musulmanes, es muy participativa por el número de actores que intervienen y por el muy capaz escenario natural de la plaza mayor en el que se viene representando.

En Ribagorza hay que destacar tres muestras folclóricas por su antigüedad y pervivencia en práctica en las distintas festividades anuales:

El baile de palos del valle de Benasque, a iniciativa de los pueblos de Sahún y Eriste, que por tradición bailan en el mes de septiembre en el santuario de la Virgen de Guayente, al son de tan antigua música que inspiró el himno creado por el general Riego.

Las fiestas de Graus, con su complemento del Llibré (edición del programa de fiestas, en español y ribagorzano), danzantes, comparsas de gigantes, cabezudos, pareja de caballo, furtaperas y furtaprins, recibimiento de los gaiteros, la Mojiganga y el canto de las Albas. Fueron declaradas Fiestas de Interés Turístico.

Las pastoradas, prácticamente desaparecidas, aunque no perdidas, pues se han conservado los textos de los diálogos entre pastores de algunas de ellas. Pero las hubo en muchos pueblos, como en Besians (documentada desde 1738), Capella, Roda de Isábena o Torres del Obispo.

En cuanto al acervo de leyendas contadas y recogidas en bastantes publicaciones, se puede establecer una cuádruple sistematización, antes de pasar a estudiar o considerar cada una de ellas en sus relaciones con las de otras comarcas aragonesas o pirenaicas.

Hay leyendas relacionadas con las montañas, como las Tres Sorores y el Salto de Roldán, tanto en la brecha homónima en pleno Pirineo, como en los impresionantes roquedales del piedemonte frente a Huesca.

También las hay con personajes (en parte reales, en parte fabulados) que habitaron algunos lugares de las montañas. Coinciden algunas en varios de los altos valles pire-

naicos con las de gigantes u hombres "grandizos", como recuerdo de los mitológicos titanes de la antigüedad. Por ejemplo la del gigante Silván en Tella, Chuan Rallas en el valle de Gistaín o los gigantes de la nieve que habitaron cerca de las aldeas de la alta Ribagorza.

Las leyendas de moras encantadas y de moros que sembraron el pánico, como así debió suceder en las terribles razias de comienzos del siglo XI en Ribagorza, han dejado su huella en topónimos geográficos o de lugares de ambas comarcas; aunque fueron más abundantes y próximas a la historia en tierras del Somontano de Barbastro y Huesca.

En el término de Plan hay un ibón que se conoce como la Basa de la Mora, porque tuvo lugar allí la siguiente leyenda que recogió así Domínguez Lasierra:

Sobre sus aguas, los limpios de corazón pueden ver, en la mañana del día de San Juan, el espíritu transfigurado de una hermosa agarena que se desliza y baila sin cesar por la azul superficie del ibón, toda ella vestida por el más fascinante de los atavíos: serpientes de los más variados colores que enroscan su cuello, brazos, piernas, pies y manos, y que, con los movimientos de la danza, refulgen al sol con los mil brillos de la más preciosa pedrería.

Una exótica y enigmática leyenda en el marco sublime de las altas cumbreras pirenaicas.

Más dramática es la leyenda, señalada por otro lugar geográfico como el Tozal de los Moros, o Brocoló, un abrupto picacho sobre Serraduy, que parece querer indicar para siempre el lugar de la historia legendaria de un moro de Roda de Isábena que raptó a la madre y al hijo de una casa de Riguala, para luego asesinarlos y ser muerto después por el marido y padre.

Santa Maura es el nombre de una aldea de Campo a la que habría dado el topónimo una mora, que habría sido convertida al cristianismo por San Victorián, al que seguirá



20.- Benasque. Palacio de los condes de Ribagorza. Estado en la década de 1960



21.- Asín de Broto. Ermita de San Mamés en el día de su romería en la década de 1990

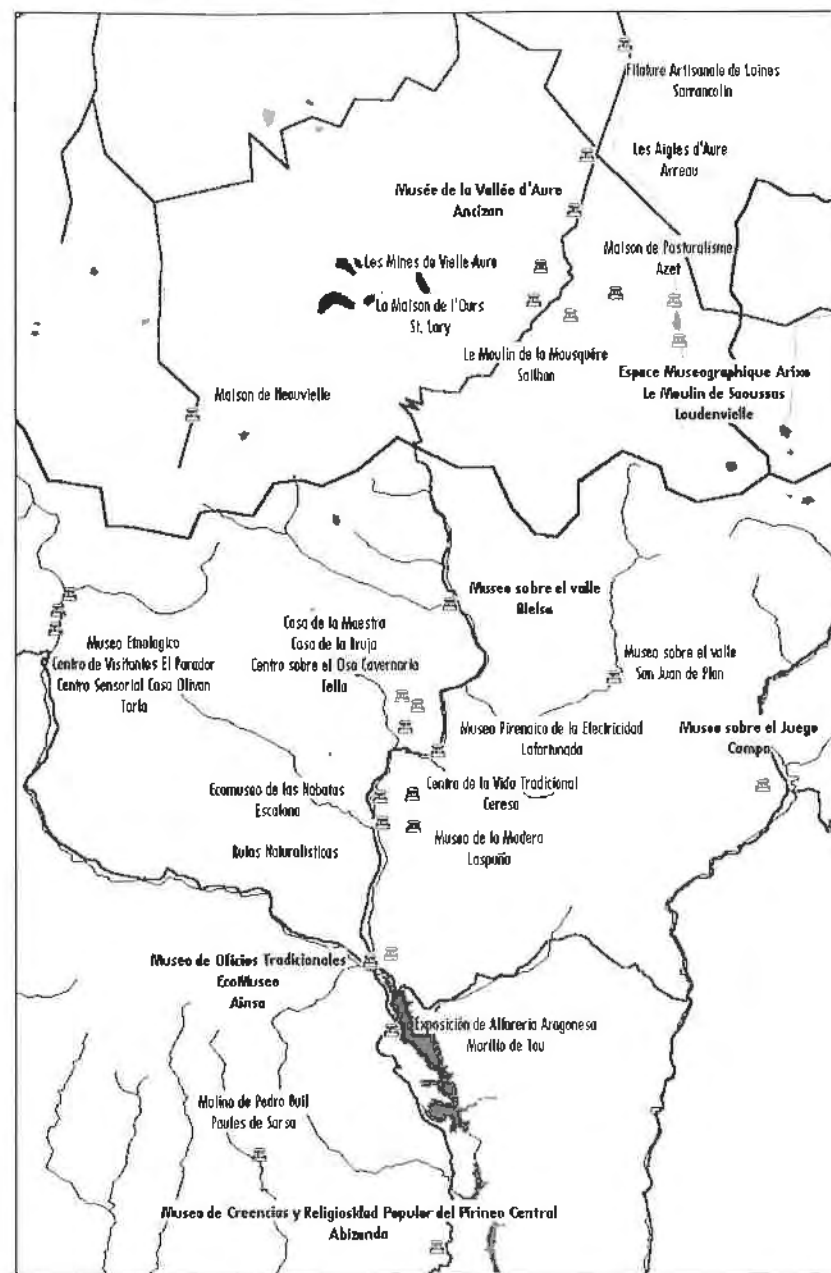
hasta este lugar del valle de Bardají, una de las antiguas posesiones de este cercano monasterio.

Muchas historias, entrelazadas de leyendas están arraigadas en la brujería y en los lugares de aquelarres que han dejado su recuerdo en la toponimia. Por ejemplo, la montaña del Turbón, sagrada y mítica, sería uno de los sitios más encumbrados por la fantasía de estos encuentros brujeriles, o la cueva de las Brujas en Juseu, que corresponde a un asentamiento de la Edad del Bronce.

En este encaje de naturaleza e historia real que se pierde en un pasado nebuloso y a la sombra de sus monumentos arquitectónicos más antiguos del mundo medieval y de siglos posteriores, de las costumbres y leyendas que entrelazaron vida, creencias e imaginación es con lo que Sobrarbe y Ribagorza han construido su presencia a través del tiempo.



22.- La vajilla de Naval (jarros y pichclas) estaba en todas las ermitas de Sobrarbe para servir el vino cuando se repartía la caridad



23.- Ruta de museos en Sobrarbe y en el valle d'Aure. (Diseño de José Antonio Sancho)

BIBLIOGRAFÍA

- José Luis ACÍN: *Paisajes con memoria, viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón*. Prames, Zaragoza, 1997.
- J. L. ACÍN: Las masadas de Morillo de Sampietro, *Rolde*, n.º 100, Zaragoza, septiembre de 2002, págs. 314-322.
- José Antonio ADELL y Celedonio GARCÍA: *La fiesta en el Altoaragón*. Publicaciones y ediciones del Alto Aragón, Huesca, 1992.
- Paquita BALLARÍN: *Ribagorza. Historia de una metamorfosis*. Colección de fotografías. Edición de la autora, Barcelona, 1998.
- Pedro Miguel BERNAD y Manuel CASTELLANOS: *Pueblos deshabitados del Alto Aragón (Estudio de la comarca de Sobrarbe)*. Colegio de Arquitectos de Aragón, Zaragoza, 1983.
- Fernando BIARGE: *Andrés Burrel y Sopena. Huesca: imágenes ribagorzanas, 1890-1922*. Catálogo de la exposición de fotografías, Diputación de Huesca, 1993.
- Lucien BRIET: *Bellezas del Alto Aragón*. Diputación de Huesca, 2 vols., 1988 (primera edición, 1913).
- L. BRIET: *Soberbios Pirineos. Superbes Pyrénées*. Diputación de Huesca, 2 vols., 1990.
- Adolfo CASTÁN: *Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1988.
- A. CASTÁN: Pintura religiosa popular en Sobrarbe, *Homenaje a Federico Balaguer*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987.
- A. CASTÁN: *Lugares mágicos del Alto Aragón*. Publicaciones y ediciones del Alto Aragón, Huesca, 2000.
- César CERESUELA: Sobrarbe, patrimonio incoado, patrimonio olvidado, *Treserols*, n.º 2, Boltaña, 1997, págs. 47-67.
- Mariano CORONAS: Veinte años de revistas en Sobrarbe, *Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, 1997, págs. 47-67.
- Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA: *Aragón legendario*. Librería General, Zaragoza, vol. I (1984), vol. II (1986).
- José María FUINSENCI: *Santuarios rupestres del Alto Aragón*. Prames, Zaragoza, 2000.
- Fernando GALTIER: *Ribagorza, condado independiente. Desde los orígenes hasta 1025*. Libros Pórtico, Zaragoza, 1981.
- Manuel GARCÍA GUATAS: *Inventario Artístico de Huesca y su provincia. Partido Judicial de Boltaña*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1992, vols. I y II.
- M. GARCÍA GUATAS: *El arte románico en el Alto Aragón*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2002, 2.ª edición, corregida y aumentada.
- M. GARCÍA GUATAS: "Recuperar el Patrimonio Cultural del Alto Aragón", *Annales. Anuario del Centro de la UNED*, n.º XII-XIII. Barbastro, 1995-2000.
- Ramón LASAOSA y Miguel ORTEGA: *Guías de Huesca. Ribagorza*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995.
- R. LASAOSA y M. ORTEGA: *Miradas desde Tella*. Ayuntamiento de Tella-Sin. 2003.
- Bienvenido MASCARAY: *El misterio de la Ribagorza*. Edición del autor, Gráficas Alós, Huesca, 2000.
- Esther ORTAS DURAND: *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1999.
- Severino PALLARUELO: Las masadas de Sobrarbe, *Temas de Antropología Aragonesa*. Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1983, págs. 96-104.
- S. PALLARUELO: *Viaje por los Pirineos misteriosos de Aragón*. Edición del autor, Zaragoza, 1984.

- S. PALLARUELO: *Los molinos del Altoaragón*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994.
- S. PALLARUELO: *Guía Turística de Aragón*. Prames, Zaragoza, 2003. Fotografías del autor y acuarelas de Juan Bautista Topete.
- Pirineístas franceses (1871-1895)*. (Selección de textos de Fernando Biarge) Departamento de Cultura, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2000.
- Francisco SALAMERO REYMUNDO: *El valle del Sarrón. Un bello territorio ribagorzano*. Publicaciones de la Val d'Onsera, Huesca, 1997.
- Antonio UBIETO: *Historia de Aragón: Los pueblos y los despoblados*. Anubar, Zaragoza, 1984-1987, vols. I, II y III.
- VV. AA.: *Senderos del Sobrarbe*. Prames, Zaragoza, 1993.
- VV. AA.: *Senderos de la Ribagorza*. Prames, Zaragoza, 1996.
- VV. AA.: *Ermitas de Sobrarbe (Catálogo de ermitas y romerías de la comarca de Sobrarbe)*. Mancomunidad de Sobrarbe, Aínsa, 1997 (Prólogo de M. García Guatas).
- VV. AA.: *Relaciones históricas del valle de Bielsa con Francia*. Catálogo de la exposición de fotografías, Ayuntamiento de Bielsa, 1997.
- VV. AA.: *Lux Ripacurtiae*. Catálogos de las VII exposiciones habidas desde 1997 a 2003. Ayuntamiento de Graus.

* Todas las ilustraciones son del autor, excepto la de Richard Long y la del palacio de los condes de Ribagorza en Benasque (de Francisco Abbad Ríos).